

SEALE
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan Buxá

NUMEROS ATRASADOS
á dobles precios.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS
NUMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por ménos de 6 meses, 20 rs. ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIA
3 meses, 6 pesetas; semestre, 12 pesetas; año, 24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos, oro.
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes.

PABA MADRID
no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, sola
cuesta en
PROVINCIA
3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 6 rs.; un año, 11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUMEL

ORGANA POLITICA DEMOCRATICA

AL REY

3.ª insercion.

Señor:

El servicio de Correos es en España, escandaloso. Esta humilde empresa, que representa un modesto capital y una constante suma de trabajos y desvelos, se ve sacrificada, y como otras muchas, *herida de muerte*, por la insostenible organizacion del servicio postal.

Hemos ofrecido á V. M. una coleccion encuadrada del periódico LA BROMA, y en todas sus páginas podrá ver, si se digna recorrerlas, las entregas de ese folletín del escándalo administrativo.

Este respetuoso clamor de un periódico democrático-republicano, es nuestro último esfuerzo: si V. M. se digna escucharlo, y sus consejeros responsables quieren pensar en algo más útil que los debates políticos, España deberá á la poderosa iniciativa de un monarca educado en los grandes centros de la cultura, un bien que redundará en prestigio de su nombre.

Guarde Dios la vida de V. M.—Madrid, 1.º de Febrero de 1883.

LA REDACCION.

EL DIBUJO DE HOY

No necesita explicacion, porque cada cuadrito lleva su letrero; el colgajo de la izquierda, es el retrato del conde de Xiquena. Los de la crisis, Romero Giron (a) Alonso Martinez y Alonso Martinez (a) Romero Giron. Los solitarios á quienes Sagasta dá barquillos, son: Sardoal, Emilio Nieto y Puigcerver; tres personas distintas y un solo mamón verdadero. En el aparato de los caballitos del Tío vivo, juegan á la sortija, á caza de carteras, Moret, Sagasta que se cae del Poder, Cánovas, Nocedal, D. Emilio, Martos y otros jefes de partida.

MECACHIS



Debe ser muy hermoso subir, subir, como subía el capitán Mayet con su globo; pero ya hemos visto cuán terribles son las caídas, cuando se cae desde tan alto.

Nadie escarmenta, sin embargo, en cabeza ajena. Abi tienen ustedes á nuestros políticos, dándose empujones los unos á los otros, por subir á favor del globo hinchado de su ambicion, cuando el que cae con mejor fortuna, cae como Camacho hecho una lástima, entre los silbidos y la algazara de la multitud.

Ya verán ustedes cuando caiga el del tupé, que caerá al cabo, y no ha de tardar mucho, por más que se agarre al trapecio con uñas y dientes. Estoy temiendo que dé tal sacapuzo, que se haga tortilla.

De nada ha de servirle el balancin de su inconsecuencia, y eso que es un maestro en el arte de manejarlo, para no perder el equilibrio.

Yo que vién otros tiempos, cuando vivía sin el boato de un modesta cesantia, tronar con toda la indignacion de un progresista rancio, contra la humillante imposicion del juramento que le obligaban á prestar los conservadores, y pedir á grandes voces la supresion de esa costumbre nacida en los tiempos feudales, depresiva para el decoro humano, y humillante para la conciencia libre, ¿con qué lástima tan profunda le contemplo ahora, oponiéndose con

cómico enojo, á que se borre del formulario esa ridicula ceremonia!

¿Qué cosas hacen los hombres por un pedazo de pan!

O por una racion segura de pavo trufado, que es lo mismo.

Yo que le oí aquellas definiciones tan bonitas de la soberania nacional, superior á todos los poderes imaginables, ¿con qué pesar le escucho, cuando habla de otras soberanias en su sentir indiscutibles, desde que le han confiado plenos poderes, para atar y desatar en el presupuesto!

Pues sin embargo, caerá, y caerá de mala manera; no del lado de la libertad, sino de espaldas, como caen y deben caer los apóstatas.

Pues ¿qué diremos de la caída de Romero Giron, que se ha elevado á favor de la más vergonzosa de las apostasias? ¿Esa si que va á ser una caída de ordago!

Dos nominas á lo sumo habrá firmado Nocedal, para recoger los cuartos de los herejes liberales. ¿Cuando yo oí á Vicentico levantarse indignado á protestar contra las hipocresias de Martos.

Decía esta lumbrera de la oratoria acomodaticia, que la República es muy buena, cuando paga un sueldo, y que la Monarquía es excelente, cuando de ella se cobra.

Y contesta Vicente con patriótica indignacion:

«—¿Cómo se entiende? Ante todo la perseverancia en las santas convicciones. El hombre no puede cambiar de ideas, sin revolcarse en el lodo. Republicano nací y republicano moriré, aunque tenga que arrostrar todas las torturas que arrojaron los mártires del cristianismo. No me hableis de las miserias de la nómina, ni de acomodamiento con la integridad de los principios. Si todos os vais á la Monarquía, buen viaje; yo en la República me quedo.»

Y antes de que pasara un mes aquel severo Carton, digo Caton, doblaba la rodilla y la cerviz delante de un trono, juraba eterna fidelidad y recibía al besar la soberana mano, una cartera que lleva anejo el cobro de seis mil duros anuales.

¿Qué harían ustedes con un hombre así, queridos amigos míos, si se lo entregaran en sus manos?

Nada de seguro, por repugnancia de mancharse los dedos con su contacto.

Pues caerá desde la cima de su vanidad, y ese no caerá sobre el empedrado de la calle como el pobre Mayet, caerá en el fondo pestífero de una alcantarilla, que es el único sitio en que deben caer ciertas cosas.

Dirán ustedes que hoy me ha cogido el día de un humor endiablado. No, estoy por el contrario muy divertido, regocijándome de antemano con la lectura del folleto que debiera escribir el duque de la Torre, para tapar bocas maldicientes.

¿Qué defensa tan conmovedora va á hacer de su integridad intachable! Yo quisiera que esa obra llevara un prólogo de Martos y un epílogo de Echegaray, que es una especialidad para los finales de efecto, así como Camacho era una especialidad para hacer tolerables los discursos de Orovio.

Si, porque los del marqués parecen buenos, cuando vienen despues de los de Camacho.

Decía, pues, que el presentimiento de lo que dirá cuando se escriba, si llega á escribirse, el folleto del Duque, me llena de júbilo y satisfaccion.

Cuando van ustedes al teatro ¿no se sienten libres de un peso abrumador, si en el final de la obra ven triunfante á la virtud, perseguido y castigado al vicio hipócrita ó impudente? Pues eso me sucederá á mi cuando lea el folleto que se va á repartir por encargo del Duque.

Me sentiré libre de un peso de muchas arrobas.

Y apropósito. ¿Qué desahogado se habrá quedado Sardoal, cuando dijo todo lo que dijo, en el banquete que le ofrecieron sus admiradores!

¿A qué andarse con rodeos? El es ministerial de cualquier gobierno honrado que le ofrezca una vice-posada-herrerencia, porque esa es una escala muy segura para trepar al balcón de un ministerio... si la escala no se rompe.

Por la senda tortuosa de la izquierda se le hacía muy largo y penoso el camino del ministerio. Era preciso encontrar el camino mas corto, y Romero Giron lo había trazado.

Hacerse súbdito fiel de Sagasta, y hacer tres cortesias profundas delante del chafarote del General.

¿Esto qué trabajo cuesta á los espinazos flexibles?

Mas difícil es acertar un *mamarán*, como puede atestiguarlo su primo el conde de Xiquena.

El cual por cierto ganó un *elijan* el día 8 de Febrero de 1881.

Y á seguida rasgó las barajas.

—Pero todo esto, ¿qué nos importa á nosotros? dirán mis lectores.

Pues ahí verán ustedes: esa es la mejor prueba de que estoy de buen humor, el que hablo sin ton ni son de cosas que á mi auditorio no le importan un bledo.

Tampoco les importa á los honrados concurrentes de la tribuna del Senado lo que pasa en la provincia de Soria, y todos los días irremisiblemente se lo cuenta al Sr. La Orden.

Tampoco le importaba al general Daban el que hubiera ó dejara de haber quintas en la isla de Cuba, y sin embargo se bascó á sí mismo una desazon proponiendo una cosa que á los conservadores, y por consiguiente á Sagasta no le gusta.

Y basta por hoy, que esto es ya mucho desbarrar.

HOLOFERNES

LA BODA DEL NIÑO

Cierta duquesa hermosa dió á su esposo una hija y luego un hijo, muy mona la primera y muy graciosa, el niño muy enteco y muy canijo, un niño (permtid que no le nombre) que no podrá jamás llegar á hombre, y si el lector la causa no adivina... se la podrá explicar la medicina.

Es el caso, que el duque y la duquesa, que nunca vacilaron, por difícil que fuera ante una empresa, con acuerdo comun deliberaron ¡oh paternal cariño! que estaría muy bien casar al niño, si con arte diabólica y artera le pudieran cazar una heredera que juntara á sus nobles perfecciones, un par de docenitas de millones.

Atrevido en verdad era el deseo; la probabilidad harto remota; el niño, amén de enteco era muy feo, y amén de feo, idiota.

Pero ¿qué importa si hay valor y maña?

Más difícil encargo fué tomar el cuartel de la Montaña, y, como saben todos en España... se tomó sin embargo.

Echáronse mis duques al oje; dieron con la heredera codiciada; se estableció el bloqueo; preparóse con arte la emboscada, y á pesar de la heroica resistencia que opuso á estos amaños la inocencia, el sitiador se dió tan buena traza, que al fin y al cabo se rindió la plaza.

¡Qué algazara! ¡qué triunfo! ¡qué alegría!

Ya colmadas se ven sus ilusiones: cierto que hubo en la lucha alevosía; pero ¡diantres! ¿no es noble la porfia si se atrapan al fin veinte millones?

Llegó el acto nupcial, y la doncella ¡es claro! al punto descubrió el engaño, y de su afrenta alzó justa querrela.

En caso tan extraño cualquiera otra mujer hace lo que ella: ¿quién no causa fiebre que le quieran meter gato por liebre?

Protestó, y se indignó; y á la justicia pidió reparacion de aquel ultraje, hecho con intencion y con malicia; cundió por todas partes la noticia y á la murmuracion sirvió de cebo el caso raro y nuevo de la recién casada, virgen, desposeida y estafada.

LA BROMA.

LOS SOLITARIOS.

EL TIO VIVO.



Antes de la crisis.



Después de la crisis.



Mecachis



Ay MENADIGLOS de Mecachis

Pero ¿qué les importa esta sorpresa al duque y su señora la duquesa? Ya habían apañado los millones que sacaban su anhelo y su codicia; saben que la justicia no se los sacará ni á cien tirones: ¿qué les importa la maledicencia, ni qué entienden de honor ni de decencia? Que en periódicos, hojas y folletos enemigos osados é indiscretos su fama hacen pedazos entre escarnios y menguas... ¿quién está libre de las malas lenguas? Si el escándalo crece, fácil remedio á su veneno ofrece; de un folleto la herida, y esto es neto, bien se puede sacar otro folleto.

Y en fin, si la doncella desposada no puede soportar su suerte negra y su viudez forzada... ¡que siga los ejemplos de su suegra y quedará arreglada!

TROTRES.

EL HÉROE DE ALCOLEA

El viernes por la noche se celebró en el casino de los impacientes (calle del Lobo) una sesión, á la cual asistieron algunos caballeros belgas del partidito nuevo que fundó y organizó el borbolico de Moret, y cuya jefatura se ha dejado arrebatarse por el hombre más funesto de la política española, por el eterno ambicioso é intrigante palaciego que en 1868 derribó el trono de los Borbones, para venir pocos años después á arrastrarse en sus gradas, en demanda de la jefatura del Gobierno.

El Duque habla poco, pero mal: por no ser algo bueno, el hombre ni siquiera es orador, en esta tierra clásica de la verbosidad. Ha dicho que vive molesto por calumnias (¡pobrecito!), cuando su única virtud consiste en haber sido siempre honrado. (¡Ya se vé que sí!)

Agallas de dorado necesita el hombre que esto dice, aunque lo diga entre amigos é interesados en sus medros políticos. ¡Honradez! Pero habla de honradez política el que desde mancebo comenzó la vida de cortesano, respirando la caliginosa atmósfera de las camarillas palaciegas? ¡Habla de honradez el que hizo una revolución, engañando con ella á todo el país, para asumir la muelle dictadura de los antojos femeniles, y para dejar hundirse en la reacción la causa de este pueblo, siempre explotado por los gigantes? ¡Ea! ¡Por Dios, D. Francisco!

Cúrese de limpiar su honra de manchas, que son ahora lamparones: apúrese á deshacer la atmósfera creada por el folleto consabido que crea que no es amigo suyo quien le aconseja el silencio; no sune con volver á la Presidencia, porque ni el rey puede asociarse al desprestigio de un nombre que rueda entre autos escandalosos por los tribunales extranjeros, ni la democracia española podría reconocer y ménos estimar, la tutela de quien ya la ha mentido, y de quien no la haría favor con su patrocinio.

¡Ha leído el señor duque las páginas de El Hispano-Americano, periódico que ve la luz de París?

Pues repase sus columnas; y por sí quiere ahorrarse la molestia, vea aquí reproducidos algunos párrafos del número 42 de aquella notable publicación, que coinciden exactamente con las ideas expresadas en LA BROMA en un suéto del número anterior á este.

Dice así El Hispano-Americano, refiriéndose al curioso folleto del tal Carreras, á quien tampoco conozco ni me hace alta conocer:

«Cuando sea oportuno escribiremos sobre las historias que se denuncian en sus páginas, sin cuidarnos de adular á nadie; presentaremos las filosóficas enseñanzas que destilan; diremos de unos y otros personajes lo que merecen y recordaremos lo que valen riquezas, honores mandados, favores de la sociedad cuando no las engrandecen la virtud, el entendimiento, la modestia, el mérito espiritual, la incorruptible justicia. Por ahora, útil es para la moral pública y juicio de la Historia que consiguiera un alma independiente el ligero extracto que sigue, tomado de la sesión que el día 11 celebró el Senado español.»

Copia aquí un extracto publicado por La Iberia, de la sesión senatorial, en que el Sr. Güell y Renté hizo al duque de la Torre el flaco servicio de evocar el folleto de París, y añade:

«El duque de la Torre está en el imprescindible deber de que el escandaloso proceso no continúe: no hay alma honrada, generosa, que habiendo leído las diligencias judiciales no compadezca á doña Mercedes, no la tenga por víctima de infernal trama y no la crea sacrificada á criminal especulación. Mientras el duque no demuestre en esta contienda el varonil denuedo que en la guerra lesto del denuedo en la guerra es del periódico de Francia, ¡eh!; mientras no rechace y arroje lejos de sí los millones de la esposa calificada de ricitina, no reconocerá la estimación que le perdido entre los que le tienen por mal intencionado. El debe ser el primer defensor de su aflijida, aislada nuera: preséntese como tal, demuestre que vive en los que le acusan; prescinda de las alabanzas con que le lisonjean los políticos malvados, despreciables, que aspiran al poder á la sombra de su roja bandera. ¡Eso va con ustedes, señorías! Todas las lisonjas del mundo no apagarán el grito público que le ha quitado simpatías: nó, nó, OBTENDRÁ JAMÁS EL PODER mientras doña Mercedes no se retracta y le devuelva lo que á nuestro juicio le perdido á causa de ese asunto en donde se leen páginas oscuras; de lo contrario le recordarán lo de Tácito, cuando dijo que HAY HOMBRERES QUE ASCIENDEN Á DIGNIDADES POR MEDIO DE INDIGNIDADES. Y puesto que en Francia le atacan, que está obligado á confundir á los que le maltratan en nuestro común, materno idioma, le ofrecemos generosamente estas columnas.»

«Si es verdad lo que está públicamente circulando impreso, merecen censura, castigo, mucha persona que daremos á conocer. ¡Qué cuadros por una y otra parte de los contendientes! ¡Qué se dirá de España cuando tales hombres apuran como legisladores y ninguno viene á pulverizar á quien los expone á la vergüenza! ¡Y esos quieren gobernar! ¡Qué menguas!»

Efectivamente: la España política anda muy desquiciada: dilla en punto á la moralidad casera de sus prohombres: no se vé por ahí más que maridos divorciados, matrimonios de historia revolucionaria; cortejos arrimados, que no tienen esposas legítimas á quienes presentar en los grandes salones; lios de cubilete en la compra y venta de tales ó cuales papeles; préstamos simulados; compras y regalos de fincas á ceneceros tapados; en fin, la mar de trapos sucios, que no pueda encubrir los galoneados uniformes ni

los deslumbrantes atavíos que las modistas (no siempre pagadas) confeccionan en sus talleres.

Y lo extraño es que, esos pajarracos gordos que tan revueltos tienen sus ridos, miran por encima del hombro á los pequeños, y divulgan los agenos deslices, con aires de sublime conmiseración y olímpico desprecio.... Dijo la sarten al cazo.... Así es que tiene razón El Hispano-Americano, al exclamar: «Y estas gentes quieren gobernar á España! ¡QUÉ MENGUA!»

Conque para remate de estas breves consideraciones copiaremos una nota del mismo artículo parisiense, que dice así, rectificando un error biográfico del folleto carrerino:

«También poseemos muy curiosos datos del matrimonio del coronel D. Miguel Domínguez de Guevara con doña Isabel Borrrell y Lomas, padre de la duquesa de la Torre. Es una novela. (Novelita tenemos, eh?) Conociendo interioridades de las dos casas, los que creemos en la intervención de la Providencia en la marcha de la Historia, pudiéramos decir que hay algo digno de meditación en las erneles amarguras que pasan las dos familias que vienen á despedazarse en Francia; á despedazarse por los despojos de fortunas adquiridas con el llanto y martirio de los esclavos de Cuba.»

Después de todo esto, cuentas claras: ¿puede el duque de la Torre ser jefe de nadie, ni volver á influir para algo en los destinos de nuestro país? Conteste el más bisono, y mediten sobre ello los partidarios del Sr. Moret y Prendergast.

Postdata.—Escrito este artículo, leemos en los periódicos que hoy estará en circulación un folleto en defensa de los duques de la Torre. Inútil nos parece decir que, si recibimos ejemplar, nos haremos cargo de su contenido. Aquí se juega limpio, sin convertir el periódico en explotación, y sin temblar ante las iras de los poderosos. Venga el folleto, y hablaremos.



Del diario La Patria:

«Nuestro estimado colega LA BROMA, á pesar de su constante buen humor, ha llegado á amostarse contra el escandaloso servicio de correos que cada día va de mal en peor, con grave perjuicio para las empresas periodísticas, y en su último número publica una respetuosa exposición á S. M. el Rey, como único valedor á quien la prensa puede acudir en situación tan angustiosa, ya que los ministros hacen oídos de mercader.»

El director del estimado colega, Sr. Perillan Buxó, ha solicitado además audiencia de S. M. para rogarle interponga su valimiento en su asunto como caso, que á todos nos interesa.»

Es exacto cuanto afirma el colega. Nuestro director ha recorrido todos los centros oficiales pidiendo justicia en la grave cuestión de Correos: en el domicilio del Sr. Sagasta expuso no ha mucho tiempo sus fundadas quejas, en presencia del Sr. Soler, administrador de la Central, y allí delante del presidente del Consejo, propuso el medio de arreglar el servicio de paquetes, tal y como se hace en Estados Unidos, cuya Administración postal como la de toda la América, conoce bien el Sr. Perillan Buxó.

Pero como D. Cándido Martínez parece estar bien afirmado en la dirección, para cuyo desempeño no tiene las más elementales aptitudes, y como todos los consejeros de la Corona hacen oídos de mercader—que dice con mucho acierto La Patria,—¿qué recursos les queda á los damnificados, sino acudir al trono, sin dejar por esto de ser tan republicanos como el director de LA BROMA? La audiencia ha sido solicitada en estos términos: «para impetrar la alta protección del jefe del Estado, contra el mal servicio de Correos, en bien de esta empresa editorial, y sin involucrar otros intereses análogos, para lo cual no estaba facultado nuestro director.»

Del resultado de estas gestiones daremos cuenta á nuestros abonados, cuyas quejas son cada día más alarmantes.

Algunos periódicos madrileños preparan un número con orla de gala, para el día en que el impartérito Sr. Martínez se digne abandonar la dirección de Comunicaciones.

Un suscriptor de provincias, propone como remedio á las continuas faltas de Correos, que toda la prensa unida reclamara que se hiciera una ley, por la cual todos los empleados desde el director hasta el último peatón, pagaran las faltas en proporción de sus sueldos, haciendo un fondo de reserva para indemnizar á las empresas periodísticas y á los suscriptores, justificadas que fueran sus quejas.

Otro nos pregunta si han resucitado los Juanillos ó si está Pancha-ampla empleado en Correos.

A ambos les contestamos por conducto de arrieros para que las respuestas lleguen con toda seguridad.

Nos escriben de Valdepeñas, que hallándose en competencia el subdelegado de Sanidad de aquel partido judicial con el teniente alcalde D. Andrés Perez y García, presidente de la Junta de Sanidad municipal, sobre no querer hacer cumplir esta autoridad los acuerdos de higiene pública adoptados en sesión, para deshacerse del exigente subdelegado, infundó con el Sr. Villanueva, secretario del gobierno de provincia, á la sazón gobernador interino, para que de una plumada le destituyera arbitrariamente, sin tener en cuenta treinta años de buenos servicios.

Que esta resolución improcedente, mucho más cuando se tenía el desarrollo de una enfermedad epidémica, fué después confirmada por el Sr. Ribot cuando tomó posesión del Gobierno de la provincia, favoreciendo las miras del cacique, y en perjuicio del digno y honrado funcionario D. Ciraco Palacios y Tomás, que es el subdelegado destituido.

¡Siempre lo mismo! Los caciques campando por su respeto, y atropellándose por sus influencias los legítimos derechos de la razón y la justicia.

La Union Artístico-Musical, que dirige el reputado maestro Sr. Espino, dará en este mes una pequeña serie de con-

ciertos en el teatro de Apolo. Se trata de una sociedad de prestigio, y el público corresponderá á sus esperanzas.

En cuanto á mí, prometo no faltar á uno de sus festivos; y si D. Cándido no es para entonces director del ramo, irá con muchísimo más gustisimo.

Un suscriptor nos ha enviado un paquete lleno de palos y polvos que según dice, contenía un cuarteron de tabaco de 6 rs. comprado en un estanco de la calle de Peligros.

El paquetito, lacrado con el sello del periódico y que por cierto tiene muy buen peso, lo transmitiremos á la dirección de Estancadas, siendo de advertir que hoy mismo hemos hecho comprar en el mismo estanco otro cuarteron de tabaco que conservamos intacto, por si reclama el interesado en la mencionada expendeduría de veneno oficial.

Queda servido el suscriptor y nosotros dispuestos á la prueba.

La índole del original de este número, nos obliga á retirar una hornada de BROMAZOS. Es tan gordo lo atado, que no han cabido los sueltos.

Otro día será ¿eh?

REGALITOS DE LA SEMANA

—EL JURADO y su planteamiento en España, por don F. RODRIGUEZ PINILLA.—Ya nos hemos ocupado en otra ocasión de los servicios que la Biblioteca democrática está prestando á nuestras ideas, propagando otras de importancia social, por módicos precios al alcance del proletariado. Repetimos hoy lo dicho entonces, enviando nuestros plácemes al Sr. Romero, editor de dicha Biblioteca, y al autor de la obra que recomendamos.

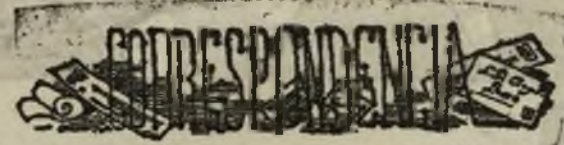
—DOLORAS por CAMPOAMOR.—Edición económica publicada en Valencia por nuestro querido amigo y corresponsal D. Pascual Aguilar, un lindo tomo, dos reales. No se puede pedir menos dinero por hacer saborear las bellezas del genio poético de Campoamor, el moderno filósofo de la poesía ó si está mejor dicho el moderno poeta de las ciencias abstractas.

Enhorabuena al Sr. Aguilar.

—EL ARTE DE VIVIR. Tratado completo de higiene, por Huber Boens, traducción de Dr. Rafael Fernandez Esnaola.

—Un tomito de 135 páginas, que se vende á 2 pesetas y que el editor dará por 6 reales, franco de porte, á los bromistas que lo pidan y lo paguen, dirigiéndose á nuestra Administración. Esta obrita encierra el secreto que todos debemos conocer, para vivir en salud, hasta el día en que la Naturaleza dice ¡Se apagó la candelal! No es un libro de profundo estudio científico; es un consejero cariñoso que nos dice cómo hemos de arreglarnos para estar contentos, aun bajo Gobiernos tan malos como el de Sagasta, y aún siendo Director de Correos D. Cándido Martínez.

Aconsejamos la adquisición de El Arte de vivir.



Reclamaciones de esta semana.

Angel Fragero.—Córdoba.—José Onorbe.—Tudela.—Pedro Alonso Perujo.—Aldeanueva de Ebro.—Manuel Martínez.—Menjíbar.—Manuel Caballero.—Barajas de Melo.—Adolfo Casabán.—Ubeda.—Antonio Cabellos.—Atienza.—Buenaventura Barahona.—Alcazar.—Mariano García.—Fuencarral.—Lope Martínez.—Santa Cruz de la Zarza.—Andrés Iglesias.—Cañizal.—Santiago Palacios.—Calshorra.—Santiago Urea.—Santa Cruz de la Zarza.—Telesforo Montorio.—Valencia Juan Sanchez.—Guadalajara.—Ricardo Hilerandera.—Torrijos.—Hijos de G. Carratalá.—Alcazar.—José Blanco.—Alcazar.—José Lopez Alonso.—Noya.—Casino de Baerco.—Muros.—Angel Royo.—Orizuela.—Francisco Lopez.—Astillero.—Francisco Blanco.—Olivencia.—José Hernandez.—Munera.

ANUNCIO

LA CORRESPONDENCIA Y "LA BROMA,"

Las suscripciones combinadas para recibir el popular diario de noticias y nuestro semanario, por lo mismo que cuesta sola La Correspondencia, se admiten exclusivamente

PARA FUERA DE MADRID

Dichas suscripciones comenzarán en 1.º de Febrero, pero hay que avisarlas y abonarlas con bastante antelación para poder hacer la gran tirada que será necesaria.

Los precios son, en

Provincias.	3 meses...	6 pesetas.
	6 »	12 »
	Hasta fin del año.	22 »
Extranjero.	Año.	48 francos, oro.
Ultramar..	Año.	10 pesos fuertes.

Para obtener esta inmensa ventaja, hay que entenderse exclusivamente con la Administración de LA BROMA.

Es inútil dirigirse á otras oficinas ni á los agentes de periódicos; así como será también inútil hacer pedido de suscripción sin acompañar su importe.

Los que quieran evitarse la molestia de subir á un piso 3.º, pueden hacer la suscripción en la Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4.

MADRID

Establecimiento tipográfico de LA BROMA San José, núm 2, bajo.